

# 3 ¿NO SON LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS BÁSICAMENTE BUENAS?

---

---

## EN ESTA LECCIÓN ESTUDIARÁ ESTAS PREGUNTAS:

- ¿Pueden los seres humanos realizar suficientes buenas obras para merecer el cielo?
  - ¿Todas las personas han pecado contra Dios?
  - ¿Qué es el pecado?
  - ¿Cuál es el origen del pecado?
- 

## BUENAS OBRAS

Imagino que la mayoría de los que leen este libro están tratando de llevar una buena vida. Lo que quiero decir, es que usted tiene una conciencia viva, activa, que le recuerda la necesidad de evitar un mal comportamiento. Comprende que existe una moralidad en el universo que trasciende los valores puramente culturales y sociales. Cuando hace algo incorrecto y comete un acto en contra de su conciencia, se siente mal, y anhela volver a actuar como se debe. Puede que atribuya este estilo de vida a una buena crianza religiosa, padres buenos y cariñosos, una niñez un tanto protegida, autodisciplina, o cualquier combinación de lo antes mencionado.

¿Le describirían a usted los siguientes ejemplos? Si encuentra un bolso o cartera en la calle, no quita inmediatamente el dinero de su interior y se lo guarda. En vez de eso, intenta localizar al dueño y devolverle el artículo perdido, porque dentro de sí, sabe que eso es lo correcto.

Hace un esfuerzo para ser amigable y amable con los vecinos y con las personas con que trabaja, aunque a veces no le caigan bien. Incluso es amable con los animales. Ha dado dinero a la beneficencia. Cuando una persona atractiva del sexo opuesto pasa cerca, normalmente resiste la tentación de desearla. Cuando se enfrenta a deseos egoístas, con frecuencia los resiste. Intenta evitar chismes innecesarios aunque sea difícil de resistir. Intenta no hacer uso de lo profano con frecuencia. Nunca pensaría de tomar drogas peligrosas que afecten su cuerpo. Nunca ha robado un banco ni ha matado a otro ser humano. Trabaja con empeño en su trabajo e intenta ser honesto, aunque de vez en cuando una pequeña mentira se le puede escapar. Después de todo, nadie es perfecto.

Brevemente dicho, se describiría a sí mismo como una muy buena persona, quizás incluso como un modelo a seguir. Cree en la inherente bondad de la humanidad—incluso cuando la mayoría de las personas con las que se cruza no llegan a su nivel. Mantiene la opinión de que si las personas fueran educadas adecuadamente y fuesen expuestas a las normas religiosas y morales, normalmente harían lo correcto. Puede que piense que la humanidad está lentamente evolucionando hacia algo mejor. Anticipa que algún día las personas transformarán a este mundo en un lugar auténticamente maravilloso en el cual el orgullo, la avaricia, la guerra y la crueldad terminen siendo crueles reliquias de un pasado muy violento.

---

***Aunque a veces se pueden hallar actos de amabilidad humana y amor incluso en los lugares más oscuros y viles del mundo, la humanidad está paralizada por una fuerza interior oscura que tira de ella hacia abajo. A este problema le llamamos maldad.***

---

## **UN MUNDO DESTROZADO**

Mientras que la mayoría de las personas cuerdas con toda certeza aprobarían una sociedad de buenas personas, desafortunadamente la abundancia de leyes, policías, jueces, tribunales, abogados, cárceles, y prisiones son testigos de que algo anda mal con la humanidad—y contigo y conmigo en particular. Este mundo no es como debería ser. El bien que las personas esperan ver, o al menos tienen la esperanza de ver en ellos mismos y en los demás, queda destrozado por la realidad del vicio y la maldad. Aunque a veces se pueden hallar actos de amabilidad

humana y amor incluso en los lugares más oscuros y viles del mundo, la humanidad está cautiva por una fuerza interior oscura cuyo propósito es destruir. A este problema le llamamos maldad.

## Todos han pecado

La Biblia enfoca este problema de forma muy directa. Recuerda que ya hemos visto que la Biblia es un testimonio confiable acerca de la forma en la que Dios ve las situaciones. El apóstol Juan escribe: “Toda clase de mal es pecado” (1 Juan 5:7). Isaías, el profeta que predijo el nacimiento virginal de Jesús, declara: “Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual siguiendo su propio camino” (Isaías 53:6). Esto incluye a las mejores personas. El apóstol Pablo declara: “Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Romanos 7:19). ¿No es un poco sorprendente el que un famoso líder de la antigua iglesia como san Pablo admitiera tener tendencias a hacer el mal? Él también nos dice, “Todos pecaron y han quedado destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Incluso el mejor de nosotros debe reconocer que hemos pecado contra Dios. El pecado es no poder cumplir los mandatos de Dios o transgredir las leyes de Dios. Aunque puede que no hayamos quebrantado todos los santos mandamientos, incluso si somos transgresores en sólo un área, se nos puede justamente considerar “pecadores.” Lea lo que escribe el apóstol Santiago: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiera en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10).

Permítame intentar mostrarle lo que esto significa. Imagine que está dentro de una jaula de acero nueva y brillante. Se baja una cadena desde una alta grúa de construcción y la enganchan a la parte de arriba de la jaula. La grúa le levanta a treinta metros del suelo. ¿Cómo se sentiría? ¿Seguro? ¿Inseguro? Se imagina, que si sólo uno de los eslabones de la cadena se rompe, estaría en serios problemas. De la misma forma, si rompemos aunque sea uno de los mandamientos de Dios—si mentimos, si robamos, si codiciamos, si desobedecemos a nuestros padres, si tomamos el nombre del Señor en vano—nos convertimos en un pecador

***Aunque puede que no hayamos quebrantado todos los santos mandamientos, incluso si somos transgresores en sólo un área, se nos puede justamente considerar “pecadores.”***

en necesidad de misericordia y gracia. Más aún, una vez que hemos quebrantado un mandamiento, no hay manera en la que nos podamos salvar a nosotros mismos.

## **Dos formas de cometer pecado**

Hay básicamente dos formas de cometer pecado: (1) No hacer lo que Dios manda que hagamos y (2) hacer algo que Dios prohíbe. El pecado se puede cometer de palabra, hecho, o incluso de pensamiento. Externamente, podemos parecer estar conformándonos a lo que Dios quiere, pero en realidad estar rebelándonos en el interior. Se cuenta la historia de un hombre que tenía un niño de diez años con una fuerte voluntad. Mientras se disponían a ir a la tienda en el coche, el padre le dijo al hijo que se sentase y se pusiera el cinturón. El hijo ignoró la petición y estaba saltando en el asiento de atrás. El padre repitió el mandato, esta vez con más firmeza. Aún así el niño continuaba sus juegos en el asiento trasero. Finalmente el padre amenazó con castigar al niño si se negaba a obedecer. Reconociendo que estaba peligrosamente cercano a una experiencia dolorosa, el niño se sentó y se abrochó el cinturón. No obstante, él quiso decirle al padre exactamente cómo se sentía y añadió este comentario: “Papá, externamente estoy sentado, pero internamente sigo saltando.”

La Biblia nos dice que en toda la creación nada está escondido de la mirada de Dios. Así que todos nuestros pecados son visibles ante Dios. ¿Se ha preguntado alguna vez cómo se debe sentir Dios al estar viendo continuamente los pecados de la humanidad? ¡Debe ser muy triste! Si nosotros vemos u oímos algo que nos ofende o que es impropio, cerramos nuestros ojos o tapamos nuestros oídos. Si está en el televisor o la radio, simplemente cambiamos de canal o de hemisfera. Dios, al contrario, observa toda la maldad en el mundo con una enorme, penetrante, incesante mirada que todo lo ve. Ninguno de nosotros podríamos soportarlo.

## **El origen del pecado**

Puede que se esté preguntando de dónde proceden el pecado y la maldad en general. La Biblia nos enseña que un ángel poderoso y bello llamado Lucifer y una tercera parte de los seres angelicales en los cielos se rebelaron completamente contra Dios. El orgullo parece ser la fuente principal de la rebelión de Lucifer. Ciertamente, el Señor creó a los

ángeles y a la humanidad con voluntades libres. Él no quería robots que habitasen el cielo o la tierra, sino criaturas que pensasen, sintiesen y fueran capaces de tomar decisiones por sí mismos. Aunque poderoso, Lucifer y sus fuerzas fueron inferiores ante un Dios Omnipotente. Su pecado tuvo serias consecuencias, y perdieron su lugar en el cielo. Algunos de los ángeles pecadores fueron consignados inmediatamente a un lugar de eterna separación de Dios llamado infierno. Lucifer existe hoy y lo conocemos como el ser maligno, llamado Satanás. Él reina sobre los ángeles rebeldes que no fueron consignados inmediatamente al infierno y que ahora habitan en el mundo como demonios.

Satanás y sus demonios tienen una meta principal: impedir los propósitos de Dios. Satanás engañó a Adán y a Eva para que también se rebelasen contra Dios. Esto trajo el pecado a la raza humana. En su estado original, Adán y Eva estaban capacitados para no pecar. Después de rebelarse, no eran capaces de no pecar. Esto es lo que significa tener una naturaleza pecaminosa. Debido a que Adán y Eva eran los progenitores de la raza humana, pasaron a toda su descendencia una naturaleza pecaminosa—a usted y a mi incluidos. Con el tiempo, todo el mundo peca. Puede ser una mentira, o robar, o tomar el nombre de Dios en vano, deshonorar a nuestros padres, o cualquier otra cosa.

La Biblia nos enseña que el pecado nos separa de Dios. Aunque tenemos vida física, espiritualmente estamos muertos. Expresado de otra manera, nuestra relación con el Creador está quebrantada, y nosotros no podemos repararla. Considere lo que el apóstol Pablo dice: “Estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo” (Efesios 2:1).

Aunque se considere como una buena persona, la verdad es que usted también ha errado y está condenado como pecador. Puede que sus pecados no sean tan obvios como los de algún conocido terrorista, violador, pandillero, o ladrón de bancos. ¿Pero qué del orgullo acerca de sus buenas obras? La Biblia nos dice que todos nuestros esfuerzos para ser buenos, son en realidad como trapos sucios a los ojos de Dios (Isaías 64:6). ¿Qué de los pensamientos sexuales impuros? Jesús enseñó que si un hombre codicia a una mujer en su corazón, a los ojos de Dios es como si hubiera cometido el acto físico de adulterio (Mateo 5:28). ¿Qué de sentir odio hacia una persona? Las Escrituras nos enseñan que, a los ojos de Dios, odiar a un ser humano equivale al asesinato (1 Juan 3:15).

## **LA RESBALADIZA PENDIENTE HACIA EL PECADO**

### **Malas decisiones**

Algunos de los que leen este libro, habrán intentado, en alguna ocasión vivir una buena vida, pero fallaron. Entiéndanme por favor: No escribo esto para condenarles. Yo también he cometido muchos errores y necesito el perdón de Dios. En algún momento de sus vidas, quizás en contra del sentido común y del consejo de personas que quisieron advertirles, y simplemente han decidido ceder a los deseos de su mente y de su cuerpo. Tristemente, han descubierto que estaban en una pendiente muy resbaladiza.

Cada día, uno puede encontrarse deslizándose de forma cada vez más profunda hacia un comportamiento que en otro tiempo pensábamos que sólo las malas personas practicaban. Quizás ha estado involucrado en muchas relaciones sexuales inmorales. Vemos que el alcohol y la nicotina, o alguna otra sustancia, se han convertido en una fuerza dominante en la vida—una cadena de la cual no nos podemos liberar. Hemos mentido tantas veces que ahora nos cuesta trabajo decir sólo la verdad. Lo profano y el lenguaje obsceno reemplazan nuestras palabras, que antes eran diferentes. Quizás hemos cedido ante impulsos de violencia y herido físicamente a alguien. Hemos desechado a personas que nos amaban o aún nos aman, debido a nuestro obsesivo deseo de hacer nuestra voluntad. Lo que una vez traía un sentir de vergüenza ahora parece no afectarnos.

Aún así, puede que digamos, “puede que yo sea malo, ¡pero hay gente peor que yo!” o puede que demos por sentado que no hay salida para nuestro estilo de vida. “¡Es demasiado tarde para cambiar!” Las buenas noticias son, querido lector, que aunque no encuentre las fuerzas para cambiar, ¡Cristo le puede cambiar!

### **La virtud robada**

Tal vez sea alguien que se ha encontrado con una situación inesperada, que le ha quebrantado el corazón. Se encontró con un dilema de proporciones monumentales e hizo una rápida elección, pensando que era la correcta. No obstante, ahora está avergonzado por ello y eso le acusa. Lo ha lamentado durante años. Ahora sabe que actuó sin sabiduría, y siente que el bien y la virtud que podría haber tenido o mantenido, le ha sido robada.

Recuerdo haber hablado con un hombre que había servido como soldado y se encontró a miles de kilómetros de su país en tierra extranjera. Era un conflicto sangriento con mucha actividad guerrillera. Un día de patrulla, él y sus camaradas fueron confrontados por un grupo de mujeres y niños locales corriendo hacia ellos. En otro momento o lugar, los soldados no le hubieran dado importancia o se hubiesen parado a hablar con ellos, quizás incluso ofreciendo suministros de comida. No obstante, en esta guerra, las mujeres e incluso los niños tenían explosivos atados a su cuerpo. El soldado y sus compañeros solo tenían segundos para decidir qué hacer.

Este soldado confesó que él y los otros soldados sintieron que sus vidas estaban en peligro, abrieron fuego, y los mataron a todos. Ahí se fue eso de intentar llevar una buena vida. ¿Cómo es que uno se recupera de una experiencia como ésta? Durante años el hombre que me lo relató no podía dormir normalmente y repasaba constantemente en su mente los eventos horribles que le robaron su inocencia. Él sentía que nada podría quitar jamás su vergüenza y remordimiento.

Considere el caso de una joven del África occidental, criada en un hogar tradicional. Cumple los dieciocho años y tiene grandes esperanzas de que algún día se case, tendrá una familia, y hará algo constructivo con su vida. Pero en ese tiempo, su familia tiene necesidades. Sus padres casi no ganan lo suficiente como para dar comida y ropa para sus hermanos y hermanas más jóvenes. La animan a que encuentre trabajo. Un día una amiga le habla acerca de las oportunidades de trabajo en Europa. Ella averigua que cierto señor le pagará su viaje a un país europeo si ella está de acuerdo en trabajar para él alrededor de un año. “¡Esta es mi oportunidad!” piensa ella. Tan pronto como devuelva el dinero de su pasaje, ella puede empezar a ahorrar y enviar dinero a casa. ¡Qué orgullosos van a estar sus padres! Sin investigar a fondo los antecedentes de la persona que hace tan generosa oferta, ella se pone en contacto con él y firma un contrato.

Se hacen todos los arreglos, y pronto llega el día para salir hacia Europa. Es un gran día, y su familia se reúne para desearle lo mejor. Al llegar a Europa, es llevada desde el aeropuerto a un viejo apartamento arruinado en el que otras jóvenes de varios países vivían. El vecindario está sucio y descuidado. Ésta no es la Europa con la que había soñado. Después es violada repetidas veces, amenazada con ser herida o con la

muerte en caso de que intente escapar, y se le obliga a vender favores sexuales a hombres de la calle para ganarse la vida. Al principio está aterrorizada, pero al final sigue adelante con sus obligaciones con pocas protestas, consciente de que está atrapada. Se siente sucia, abusada, como esclava, y no ve ninguna esperanza. Su virginidad ha sido robada. Ahora se encuentra experimentando con drogas, alcohol, y otras formas de “entretenimiento” Sus padres se preguntan por qué ella no escribe ni llama.

### **Conclusión final**

Una de las verdades bíblicas más importantes es que la humanidad está teñida y rodeada de pecado. Las personas que intentan con gran esfuerzo hacer lo que es correcto y genuinamente hacen un esfuerzo para mejorar el mal de los demás, pueden sentirse ofendidos por esa conclusión acerca de la humanidad. Pero la realidad es que todos nosotros hemos pecado contra Dios. Debido al pecado, nos hacemos daño a nosotros mismos y a los demás. Nuestros males también crean una enorme deuda que nunca podremos pagar. El pecado nos afecta en todos los niveles, pero su efecto más devastador es que nos separa de Dios.

***El pecado nos afecta en todos los niveles, pero su efecto más devastador es que nos separa de Dios.***



**Preguntas para estudio individual o en grupo:**

1. *¿Se acuerdas cuando comprendió de que el mundo está lejos de ser un lugar ideal?*
2. *¿Cómo se sintió?*
3. *Piense acerca de la siguiente declaración en este capítulo: “Aún el mejor de nosotros debe reconocer que hemos pecado en contra de Dios.”*
4. *¿Está de acuerdo con el autor? Si lo está, ¿por qué? Y si no lo está, ¿por qué no?*
5. *¿Ha estado o conoce alguien que ha sido atrapado y como atado por un pecado?*
6. *¿Qué piensa de la manera que Dios ve el problema de la maldad en el mundo?*

*¿NO SON LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS BÁSICAMENTE BUENAS?*